

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

18ª SEMANA DEL T.O. (4 de agosto 2013)

PLEONEXIA (avaricia): el colmo de la necesidad. Se trata de un deseo desmesurado de acumular bienes sobre bienes, de tener siempre más y más, prescindiendo de la necesidad razonable. “La raíz de todos los males es el amor al dinero” (1Tim 6,10). Más claro, agua. ¡Y a esto nos tienta el capitalismo!

1

VER (leyendo el periódico)

El número de desempleados se redujo entre abril y junio en 225.200 personas. Este es el dato. Pero hace falta que lo enmarquemos con otros datos:

En este mismo periodo el número de personas que buscan trabajo, es decir, la población activa, se ha reducido en 76.100, y en lo que va de 2013 la cifra es de 349.100. Además, en el último año el paro se ha incrementado, perdiéndose 633.500 ocupados.

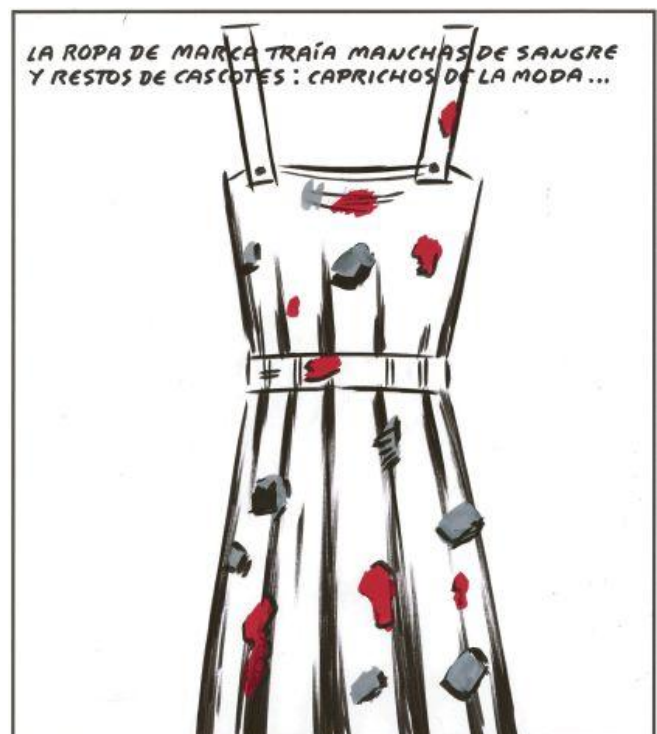
Los empleos creados, en total 149.000, pertenecen al sector privado — el público se redujo en 2.600 personas — aunque el número de asalariados corresponde sólo a 111.900 personas (desde junio de 2013 hay 672.800 menos). Todas ellas obtuvieron un contrato temporal según la EPA, que destaca que, de hecho, el número de contratos indefinidos se redujo en 50.400.

Otro aspecto que refuerza la idea de precariedad es que el empleo a tiempo parcial (92.600) en el segundo trimestre casi duplica al empleo a tiempo completo (56.400). El 16,41% de las personas que trabajan hoy en España lo hacen a tiempo parcial.

Los dos sectores con mayor aumento de la ocupación son el de Servicios (154.800) y el de la Agricultura (37.500), claro síntoma, quizá, de la estacionalidad de la cifra.

Tampoco es favorable el hecho de que el segundo sector en el que más ha aumentado el paro sea la Industria, con 16.900 empleos menos. La Construcción vuelve a caer entre abril y junio con 26.500 ocupados menos. El descenso del paro sigue afectando en menor medida a las trabajadoras. De esos 225.200 nuevos puestos de trabajo, 161.900 fueron para hombres y 63.300 para mujeres.

Hay una cifra que el Gobierno puede interpretar como buena pero que esconde dos trampas. El número de jóvenes en paro menores de 25 años descendió en 27.100 personas en el segundo trimestre del año. Esto sitúa la cifra total de jóvenes parados en 933.300 y lleva la tasa total al 56,13%, un 1,1% menos que el primer



trimestre. Ahora bien, la tasa de paro actual en esa franja de edad es tres puntos superior a la del segundo trimestre de 2012 y, además, la actividad (es decir, jóvenes que buscan trabajo) descendió en 15.900 personas entre abril y junio. No detalla la EPA cuántos de esos 27.100 jóvenes consiguieron un trabajo temporal o a tiempo parcial.

Después está la situación de los parados de larga duración, que suponen el 48,4% del total. No hay motivos para la celebración tampoco en este campo porque si bien entre abril y junio la cifra se redujo en 3.500 personas, en el último año aumentó un 16,2%, es decir, 404.800 personas, lo que implica un total de 2.897.600.

Sí puede considerarse positivo — sin perder de vista el tipo relación laboral— el hecho de que *se reduzca* el número de familias con todos sus miembros activos en el paro. Esa situación se rompió este trimestre en 84.900 hogares llevando el total a 1.821.100. Pero nuevamente aquí hay que tener en cuenta que en el último año los hogares con todos sus miembros en paro *se han incrementado* en 83.500.

La pregunta siempre es la misma: Si el capitalismo real no puede crear trabajo digno para todos; si el capitalismo es compatible con trabajos precarios, con parados de larga duración, con jóvenes sin estudios ni trabajo, con familias con todos sus miembros en paro, etc., etc. ¿Por qué seguimos consintiendo este sistema esencialmente injusto? No sé, seguramente ello es comprensible en aquellas personas que se benefician de este sistema-estafador. Pero, y nosotros, los cristianos, los que seguimos a Jesús y creemos en él, ¿por qué seguimos consintiéndolo? ¿Dónde está la fuente de nuestro miedo?

LA PREGUNTA

Hemos llegado a la inimaginable cifra
de los seis millones de parados.

Nosotros y vosotras, obreras solidarias,
conocemos bien las cifras y lo que ellas significan
de impotencia y de llanto, de rabia reprimida...

Pero sobre todo conocemos el miedo,
el terrible terror a perder el puesto de trabajo...
que suprime cualquier tentación de defenderse.

¡Sin estas cifras de paro, jamás
se habría permitido ninguna reforma laboral!

Por eso las políticas de nuestros gobernantes
están pensadas para que el paro no se acabe,
pues es su arma secreta de explotación masiva...

Algunos estúpidos burgueses,
como los que escriben en los periódicos,
dicen que seis millones de parados
son una mano de obra enérgica y enfadada.

Nada más falso. Suponen, al menos,
seis millones de personas muy asustadas...
Y la gente amenazada con el paro
no compromete su empleo
implicándose en militancias sindicales...

No debería ser así, la solidaridad, amigos,
¿no es nuestra secreta arma

de liberación universal?

Al menos los cristianos sabemos
que la solidaridad se hizo carne
en la carne de un obrero...

Si él nos acompaña en nuestra lucha solidaria,
¿por qué tenemos miedo?

Esta es la pregunta.

EVANGELIO (Lc 12, 13-21)

13 Entonces le dijo uno de la gente: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». 14 El le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». 15 Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes».

16 Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. 17 Y empezó a echar cálculos, diciéndose: "¿Que haré? No tengo donde almacenar la cosecha". 18 Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. 19 Y entonces me diré a mí mismo: Alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente". 20 Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?". 21 Así es el que atesora para sí y no es rico ante Dios».

Explicación

Vocabulario previo: *Pleonexia* (avaricia): el colmo de la necedad. Se trata de un deseo desmesurado de acumular bienes sobre bienes, de tener siempre más y más, prescindiendo de la necesidad razonable. “La raíz de todos los males es el amor al dinero” (1Tim 6,10). Más claro, agua.

¿Qué actitudes tener con respecto a las posesiones materiales? En el texto de hoy Jesús nos pone en guardia contra toda forma de avaricia e insensatez (necedad) frente a los bienes materiales.

Jesús no está para dirimir cuestiones legales; esa tarea corresponde a los rabinos de cada época. No, no ha venido Jesús para hacer que funcione un sistema montado según los criterios humanos, demasiado humanos. Él vino a revolucionar el mundo. “¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? Os digo que paz no, sino división” (Lc 12,51ss). Con Jesús de lo que se trata es de escuchar su palabra y ponerla en obra, convirtiéndonos así en su familia, donde no hay problemas de herencia ni de dinero.

¿Cómo es posible que los bienes materiales pongan en peligro la fraternidad? Lo que esos hermanos necesitan, lo que la familia humana necesitamos, no es un juez que dirima el desacuerdo (¿cuánto tiempo duraría el armisticio?), sino convencernos personalmente de que la raíz de las desavenencias en el seno de la familia humana es, concretamente, la ambición de cada individuo.

Todo nace de la ambición. «*iCuidado! Guardaos de toda clase de avaricia*». ¡Cuidado con ser ricos! Una existencia cristiana no está unida a la posesión de bienes materiales “cuantiosos”, sino solo a aquellos que permiten una vida digna y decente para TODOS. Lo que cuenta es escuchar la palabra de Dios y ponerla en práctica, y no precisamente vivir una vida en abundancia burguesa confortable y despreocupada... a la

que nos anima el capitalismo: ¡Enriqueceos...aunque exploten los demás! Un cristiano no puede servir al capitalismo.

Meditemos, hasta encontrar su sentido profundo y escondido, la bella frase de Jesús: “*La vida no depende de los bienes*”.

La parábola es un ejemplo de una persona poseída por la avaricia y la insensatez. ¿Existen hoy personas así? Se trata de un ejemplo que quiere marcar pautas de conducta para el cristiano y plantear unas exigencias de compromiso radical.

El mensaje del episodio es muy simple. Es una versión narrativa de Lc 9,25: “*¿De qué*

le sirve a un hombre ganar el mundo entero si acaba perdiéndose o malográndose él mismo?”. Para Jesús, amasar cuantiosas fortunas por el mero hecho de disfrutar de la *dolce vita* es el colmo de la insensatez, si se tiene en cuenta el significado verdadero de una vida humana. El mensaje de la parábola gravita sobre la comprensión de que aquel rico estaba a punto de colmar todas sus ambiciones en esta vida (un oxímoron de tomo y lomo), sin preocuparse lo más mínimo de su propio futuro personal o del paradero de tantos bienes acumulados. En la parábola se da por supuesto que este hombre tendrá que rendir cuentas ante Dios de su necia conducta...

Este hombre impresentable es figura de todos los seducidos por la avaricia. El capitalismo es fuente permanente que va corrompiendo nuestras almas para que caigamos en la tentación de la avaricia y la necesidad. Mi ser seguidor de Jesús me obliga a luchar contra el capitalismo, para

cegar esa inmundicia fuente de corrupción humana. El Espíritu es el que me empuja a esta lucha.

«*El necio dice en su corazón: ‘No hay Dios’*» (Sal 14,1), ni tampoco responsabilidad con el hermano. El necio capitalista, como Caín, se pregunta: ¿soy yo, acaso, guardián de mi hermano? ¡Qué pena la de una vida que no conoció al Dios de Jesús! ¡Qué pena la de una vida de espaldas a la obligación de emplear las propias riquezas en beneficio de los demás...!

El avaro capitalista es un impío, un iluso servidor del ídolo de muerte Mammon. ¡Ay de la religiosidad burguesa, que ha arraigado tan profundamente en esta vieja Europa!

Y yo, trabajador, ¿qué soy? ¿También en el fondo del corazón un avaro capitalista? ¿También mi religión es la burguesa, es decir, la de aquellos que piensan que “los negocios son los negocios” y lo mío es mío?

¿Qué voy a hacer para llegar a ser rico para Dios?

Salmo 48

**Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;**



**mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.**

**¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?**

**Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.**

**Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.**

**El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.**

**El hombre no perdurará en la opulencia,
sino que perece como los animales.**

**Este es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.**

**Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.**

**No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.**

**Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.**

**El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.**

MEDITEMOS

Dios se ha revelado en Jesús como lo que es: Amor. Un amor que llora, suda y sangra haciendo suyo el dolor, el miedo y la desesperación de quienes comparten con Él la condición de víctimas de la tierra; un Dios que no vive a costa de otros, sino que muere para que otros puedan tener vida en abundancia; un Dios que no solo opta por hacerse hombre, sino que se asocia en la manera de vivir y de morir, con las personas

socialmente degradadas. Las características de Dios son, entonces, amor y fidelidad, justicia y derecho, ejercidos de manera preferente con los pobres (cf. A. Pieris).

¡El misterio que es Dios no da para cubrir por igual a víctimas y victimarios! Dios es solo víctima, jamás victimario. ¿Cómo pudieron apropiarse de Dios los invasores, los opresores, los ricos...? Claro, haciéndose un dios a su medida y abandonando al Dios vivo y verdadero de Jesús. En el Dios de Jesús crucificado solo puede creer de verdad el que es víctima, jamás el victimario. Por eso la primera conversión para entrar en la fe del Reino de Dios es dejar de ser victimario, opresor, rico. Este es el primer significado de la opción por los pobres. El rico y el victimario han de dejar de serlo y ponerse a servir al pobre. ¿Fuerte? La cruz de Jesús no está de rebajas. El dolor de los pobres no está para limosnas. La fe cristiana no es un pasatiempo burgués.

6

Feliz el hombre que no ha puesto
su esperanza en el dinero,
ni se instala entre las cosas de esta vida,
ni se deja corromper, aunque le cueste.

(Estribillo) *Feliz será. Feliz será.*

Feliz el hombre que no inclina
su frente al poderoso,
ni traiciona al compañero de trabajo,
ni renuncia a la lucha del presente.

Feliz el hombre que no sigue
los caprichos de la moda,
ni hace caso de anuncios engañosos,

ni se deja llevar por charlatanes.

Feliz el hombre que no vende
su inquietud ante amenazas,
ni claudica de su rumbo ya trazado,
ni se hunde en el silencio de los
cómplices.

Feliz el hombre que encamina
sus pasos por tus sendas;
él será como un árbol grande y fuerte,
que da sombra y alegría al caminante.

(Canción de Juan Antonio

Espinosa)

